

# ¿HASTA CUANDO?

## Javier Barajas Jiménez

Al leer el libro de Apocalipsis uno se puede percatar de que la iglesia está pasando por gran tribulación, las referencias a este punto están claramente marcadas casi en cada capítulo. La intensidad de dicha tribulación también es ejemplificada claramente, los pedidos de auxilio por tan grande mal suben a Dios por medio de la oración. Este siempre ha sido el amparo del cristiano. Dios escuchará al final su oración, y hará justicia de su adversario.

El mejor pasaje, a mi parecer, que retrata el sentimiento de la iglesia por aquellos días, es donde se revela el quinto sello. Este texto es un vivo retrato de la impotencia y del dolor que los hermanos en la tierra estuvieron viviendo durante el primero, segundo y tercer siglos. Las persecuciones levantadas por Nerón, Domiciano y otros emperadores, fueron muy crueles, aunque estos dos mencionados se recuerdan más por su vileza. Es así como podemos entender por qué el mensaje de Apocalipsis es tan oportuno, gratificante y esperanzador.

Por orden de aparición encontramos primero la mención de que Juan había sido desterrado a la isla de Patmos. Todas las referencias tienen un común denominador, son perseguidos por causa de la Palabra de Dios (Ap. 1:9; Ap. 6:9; Ap. 11:7; Ap. 12:11; Ap. 12:17; Ap. 17:6; Ap. 19:10; Ap. 20:4).

Las persecuciones incluyen muertes (2:13), cárcel (2:10), ser cautivos (13:10), objetos de los más viles tratos (17:6); también se les provoca dolor para conseguir de ellos algo: adoración (13:15); para que callen su testimonio (11:7; 12:17 y 18:24). El valor de los primeros cristianos es presentado en dichos pasajes como aquellos que *menospreciaron sus vidas hasta la muerte* (12:11).

Estos datos son relevantes porque dan sentido al mensaje de Apocalipsis. Es notable que el mensaje de este libro era necesario por aquellos días. Las crueles persecuciones necesitaban ser castigadas, pero también los cristianos tenían que saber el porqué de tales atrocidades. Dios explicó todo ello en el libro de Apocalipsis. Hay un interés especial de que las comunidades aparentemente desprotegidas y en manos de un dragón, entendieran como siempre deben hacerlo, que la muerte en tales casos no es una derrota. La victoria espera al que sea fiel, y si eso incluye la muerte, pues bienvenida. Jesús es el mayor ejemplo de este proceder, así que si él murió de manera cruel, pero venció, tiene el poder de dar a sus seguidores una esperanza (Ap. 1:18).

Los decretos de los emperadores denominándose Señor y dioses hicieron imposible la vida de los cristianos que se conducían con honor y leales a Cristo. Ellos que procuraban hacer el bien, por causa de esta ley se les atribuía un mal que no tenía razón de ser. Hasta hacía poco tiempo los cristianos gozaban de paz, pero el imperio se volvería contra ellos, como lo hace una fiera rabiosa. Satanás estaba siempre detrás de todo (2:10 y 12:11, 17). Era el poder civil el aliado del diablo, la cárcel (2:10), las alusiones a que no podían comprar ni vender (13:17), son evidencia de ello. Al no aceptar el orden establecido los cristianos se hacían el objeto de la furia del imperio.

### La religión enemiga de los santos

Las alusiones a la religión son bastante claras como motivo de la persecución de las siete iglesias. En Apocalipsis nueve se menciona los cultos

páganos de aquel tiempo: *"Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;"* (9:20). El capítulo trece donde se señala que la bestia busca la adoración de los santos es otro indicio de que la religión era lo que causaba el conflicto entre el imperio y los cristianos (13:11-18).

### **Veamos algunos textos en orden de aparición que aluden a la persecución:**

- Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. (1:9)
- No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. (2:10)
- Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. (2:13)
- Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. (6:9)
- Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. (7:14)
- Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. (11:7)
- Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. (12:11)
- Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. (12:17)
- Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. (13:7)
- Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos. (13:10)
- Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. (13:15)
- Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. (16:5-6)
- Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. (17:6)

- Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra. (18:24)
- Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. (19:1-2)
- Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar;<sup>(A)</sup> y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. (20:4)

El grito de ayuda de las almas bajo el altar que Dios mismo nos muestra, refleja de manera clara que los discípulos necesitaban ayuda y consuelo, por estas palabras: "Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?" (6:10), reflejan que los primeros creyentes sufrían, pero también que clamaban al que es su único escondedero: Dios. Al considerar esto es entendible la alegría que los cristianos expresan al ver a la bestia caída, a la ramera destruida y al dragón atado.

"Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella." (19:1-2)

## Conclusión

No relacionar todos estos hechos con el mensaje de Apocalipsis, es no hacer justicia a los primeros cristianos. Aplicar de manera correcta el mensaje a sus destinatarios nos permite entender mejor y eficazmente el libro de Apocalipsis. Imagine un momento en que los cristianos no pueden escapar de la vigilancia del imperio, donde eran llevados a prisión por su fe, en el que no podían comprar ni vender a no ser que adoraran al emperador, en el que las iglesias sufrían de problemas internos, donde ser cristiano resultaba algo peligroso; imagine, y tendrá que voltear a los primeros creyentes, de eso no tengo ninguna duda.